

PARQUE NACIONAL

JOYA ECOLOGICA Y PA

El Parque Nacional Cerro Copey es un enclave de singular belleza natural que ha despertado siempre el interés de los hombres de ciencia, turistas y amantes de la naturaleza. Está ubicado hacia el norte de la parte centro-oriental de la isla de Margarita. Comprende una superficie de 7.130 hectáreas de terrenos montañosos rodeados de planicies, pequeños asentamientos humanos y algunas comunidades de gran importancia como La Asunción, capital del Estado Nueva Esparta.

Decretado el 27 de febrero de 1974 como Parque Nacional, Cerro Copey es considerado una joya ecológica y paisajista por la diversidad de su capa vegetal que varía desde sus faldas hasta su cima, único lugar de la isla que presenta características climatológicas del bosque nublado. Gracias a esta particular concentración de humedad, la vegetación prolifera densamente trayendo como consecuencia la centralización de numerosos riachuelos que bajan de la montaña, para irrigar en varias direcciones las zonas adyacentes a la cadena montañosa de esta isla nor-oriental. Durante muchas décadas la isla se vio azotada por la sequía y la falta de agua; los escasos pozos que se diseminaban por algunas zonas caían ante el embate de un clima desértico característico de una zona semi-árida. Sólo el Cerro Copey ofrecía a los neo-espartanos la posibilidad de obtener el vital líquido. Aún hoy en día, este sistema natural acertadamente elevado a la categoría de Parque Nacional por el Ejecutivo, sigue abasteciendo de agua a sectores como La

Asunción, el Valle del Espíritu Santo y San Juan Bautista.

Con una altitud de 988 metros sobre el nivel del mar, este reservorio hídrico impide la excesiva evaporación del suelo por la disminución de la insolación debido a la extensa y gruesa cobertura vegetal, la cual está integrada por diversas especies que ocupan diferentes pisos bióticos. Al recorrer las bases de la montaña notaremos vegetación típicamente xerófila, la cual va desapareciendo a medida que tomamos altitud y la influencia del clima va ejerciendo su papel. El bosque ubicado en las porciones superiores del Cerro Copey es decídúo. Lo integran plantas de troncos delgados del género *Jatropha*, *Acacia*, *Platymiscium* y *Tabebuia* entre muchos otros. Diseminadas por toda la montaña, encontramos en gran abundancia a las plantas del género *Clusia*, pertenecientes a la familia de las guatíferas o mejor conocidas como copey, la cual da su nombre a esta región natural. Los caracteres ecológicos del medio físico están íntimamente ligados al diverso relieve del terreno, a la densidad de la cobertura vegetal existente y a las condiciones de humedad y riqueza hídrica.

En algunos sectores el desarrollo de epifitismo está muy acentuado, siendo notoria la presencia de árboles cubiertos de musgo en sus ramas, lianas trepadoras, bejucos agajeros cubriendo las copas altas con sus flores amarillas; numerosas palmeras crecen en las pendientes más protegidas y húmedas, así como helechos arborescentes y arbustos

Los ríos que bajan de las serranías irrigan sectores como San Juan Bautista.

En vía hacia la cima el clima es húmedo y la vegetación densa. Al fondo la ensenada de la guardia y la playa de la Restinga.

Flor del Copey.



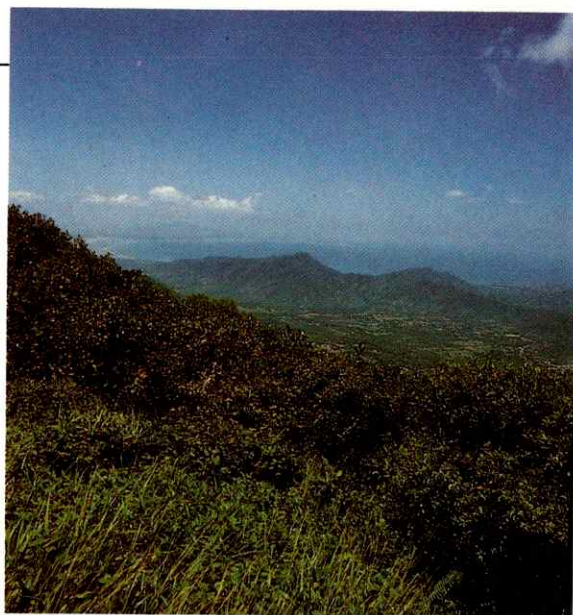
del género *Miconia metallica*, cuyas hojas son de color rojo en el envés. El cambio de clima marcado en cuanto a temperatura, humedad y precipitaciones, hacen de este lugar un atractivo e interesante recurso natural.

Debido a las "barreras ecológicas" por el aislamiento físico de esta región, la fauna que encontramos podemos catalogarla como endémica; es

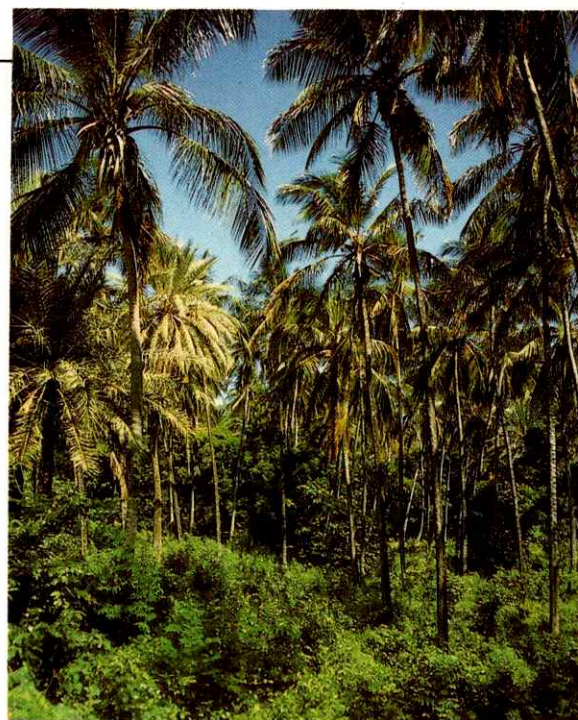
AL CERRO COPEY

PAISAJISTA DEL ORIENTE

Autor: Juan Carlos Jacome.



decir, que sólo se ha reportado en esta parte del mundo. Animales como el mono madrin (*Cebus apella margaritae*), la rana del Copey (*Hyla rufa*) y una subespecie de ardilla (*Sciurus granatensis nesaseus*) sólo pueden ser vistos aquí, entre el intrincado dosel del bosque. Entre las aves continentales se encuentran la pavita hormiguera (*Thamnophilus doliatus*), el tucuso de montaña



(*Cyanerpes cyaneus*), el mielero manglero (*Coniostictus bicolor*) y el tordo negro de Margarita (*Quiscalus lugubris insularis*). El gonzalito margariteño (*Icterus nigrogularis heliocides*), el tordillo común (*Tiaris bicolor*) y el guayamate (*Cardinalis phoeniceus*) son, además de los anteriores, ejemplares interesantes para el campo de la ornitología.

La grandiosidad de los ambientes naturales de

este parque, alterna su encanto con la diversidad de paisajes rurales, parcialmente urbanizados y cultivados. Sin embargo, en recientes fechas se han agudizado nuevamente los problemas de ocupación ilegal en áreas determinadas como zona de refugio natural. En el Cerro Copey se han suscitado problemas con la construcción y establecimiento de infraestructuras recreacionales desarrolladas en áreas bajo régimen de administración especial. Es preciso que la población local participe directamente en los programas de conservación, así como también, hacer más efectiva la función del área como parque nacional desarrollando actividades de investigación y preservación del medio, recuperando y saneando las áreas más afectadas en el deterioro ecológico y paisajístico.

La conservación de la integridad del Parque Nacional Cerro Copey, al igual que la del resto de los enclaves de gran interés ecológico o simplemente ornamental, es una tarea difícil, pero que debe contar con la iniciativa de los moradores cercanos. Hoy, en la era de la tecnología en que nos hallamos inmersos, es arriesgado apostar por el futuro de los parques nacionales de Venezuela, en especial los de la isla de Margarita, donde la invasión sistemática de visitantes que deterioran su medio los están llevando a un nivel de detrimento irreversible. Conservemos la integridad que define a nuestras áreas silvestres, la integridad que forma parte de Venezuela y la América, para que nunca llegue a diluirse y menos aún a perderse, puesto que será la herencia que dejaremos a nuestros sucesores; ellos tienen el derecho a conocerla.